

cion y del gobierno de su familia. En los ratos que dedica á la leccion, es interrumpida por acudir á lo que se ofrece al marido. Esta virtuosa vivirá en una continua mortificacion, porque tiene que estar venciendo una constante repugnancia para hacer aquello que no le inclina, privándose de lo que interesa mas sus deseos; pues en esto consiste su virtud y mérito. Si Dios trasportara á esa casada á una soledad, ó le diera una inclinacion grande al estado del matrimonio, se acabaria al momento la mortificacion y el mérito de la conformidad. Ademas, esa misma en su celda, ó mudada su inclinacion en favor del matrimonio, se creeria muy virtuosa desempeñando las funciones de religiosa en aquella, ó de casada en esta, cuando en la situacion en que se halla teme no ser buena casada, al propio tiempo que lo es, y que está cumpliendo con la voluntad de Dios.

Esto es lo que se llama buscar la honra y gloria de Dios, y hacerlo todo por ella. Muchos, para descargarse de las obligaciones de cristianos, prestan el cumplimiento de las de su estado. Yo no puedo orar, dice uno, ni confesarme, porque primero es solicitar la manutencion de mi familia; primero, dice otro, es despachar los negocios de mi juzgado; primero es instruirme en lo que me manda mi catedrático, dice el estudiante; primero es asistir á los enfermos; y así todas las personas colocadas en los diferentes estados de la vida. Pues ved aquí como os engañais: ese es vuestro trabajo. Dios quiere que en ese estado en que os ha puesto oreis, que os confeseis indis. pensablemente si os hallais en pecado mortal, y que frecuentéis los sacramentos del modo que os sea posible. Todo es asequible para el que quiere de veras hacerlo. Lo que se ha dicho en los ejemplos, debemos aplicarlo al estado y situacion particular en que nos hallamos cualquiera que ella sea; y persuadámonos que siempre que ella es contraria á nuestros deseos actuales, si hacemos la voluntad de Dios, vamos mas seguros que si fuera conforme á nuestro gusto é inclinaciones.

El orar no requiere precisamente emplear muchas horas rezando oraciones vocales; podeis orar continuamente aun en medio del bullicio y de las mas grandes ocupaciones. Mas tiempo se necesita para la confesion y comunión; mas tampoco se exige diariamente. Pero, ¿cómo ha de faltar un poco de tiempo que se robe al desahogo y al reposo para verificarlo con la frecuencia posible? Lo que no quereis es que os cueste trabajo, sino confesar y comulgar cuando os sobre el tiempo. Pues ¿entonces qué gracia hacemos? ¿En qué

consiste nuestro trabajo? Lo que quiere decir la regla es, que no sustituyamos las devociones y ejercicios virtuosos que nos agradan á lo que Dios nos impone; pero no el que dejemos de aprovecharnos de la oracion y de los sacramentos. La primera es compatible, como hemos dicho, con cualquiera situacion. Los segundos no es tan difícil frecuentarlos como algunos suponen: y si alguna vez no podemos hacerlo por alguna otra ocupacion que nos mande Dios, no debemos inquietarnos sino resignarnos con su voluntad y omitirlos por entónces; pero cuidando siempre de esforzarnos á recibirlos siempre que halla oportunidad. Hay algunas personas tan pegadas á sus hábitos, que si el dia que tienen establecido comulgar se les impide, se exasperan. No es esto lo que Dios quiere, sino que le demos gusto, suframos con paciencia, y trasfiramos para otro dia aquellos ejercicios. Para alcanzar la virtud de la conformidad, nada nos puede aprovechar como la oracion, de que trataremos en las lecciones siguientes.

♦♦♦♦♦

### DIA DIEZ Y SEIS.

#### San Cornelio, papa.

Ex el año 250 murió el papa San Fabian, y estuvo vacante la silla pontificia cerca de diez y seis meses, sin que en todo este tiempo se pudiera llenar; porque el emperador Decio, cruel perseguidor de la religion católica, habia puesto todo su empeño para que no reinara el clero en la eleccion. En un momento de calma que hubo en Roma el año siguiente por la ausencia del emperador, que salió á batir al ejército de Julio Valente que invadia sus territorios, se reunieron todos los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, acólitos exorcistas, &c., y unánimemente eligieron por pontífice á Cornelio. Este era un sacerdote romano, y como dice San Cipriano, de un carácter humilde, de una conducta irreprochable, de una pureza original y de una virtud probada. Era manso, modesto y adornado de todas las virtudes. Habia subido á la silla pontificia, no por un salto irregular, sino pasando por todos los grados de las órdenes, y habiendo cumplido exactamente con todas las obligaciones que imponen los cánones á cada uno de ellos. La humildad de Cornelio resistió el nombramiento; pero todo el clero lo comprometió, y casi por fuerza



subió al pontificado, y comenzó á trabajar por la prosperidad de la Iglesia, no obstante que las circunstancias de la persecución no le eran favorables.

No solo tuvo que luchar con los que descaradamente perseguían la religion, sino tambien con otros que, con el pretexto de austeros reformadores, le hacían la guerra mas peligrosa. Novaciano, filósofo estoico, tenía gránde prestigio en Roma por su elocuencia, y quiso emplearlo en perseguir á Cornelio. Fué pagano en su principio, y abrazó la religion católica en una enfermedad muy peligrosa que tuvo, en que se vió á riesgo de perder la vida. Esta desidia en la recepcion del sacramento del bautismo producía irregularidad para las órdenes; y sin embargo de esto, de que no estaba confirmado, y de haber sido bautizado por infusion y no por immersion, que era la práctica comun de aquellos tiempos, se ordenó de sacerdote. Su conducta posterior no desmintió el origen de sus órdenes; porque en la persecucion de la Iglesia no quiso tomar parte en su defensa. Criticaba con mucha dureza la práctica de recibir otra vez el gremio de la cristiandad, y bajo ciertas penas canónicas á los que tenían la flaqueza de negar su fé á vista de los tormentos. Se hizo un pequeño partido para combatir al pontífice, el que se animó mas con la presencia del perverso Novato, refugiado en Roma por las censuras con que lo habia amenazado su obispo San Cipriano; y no contentándose con impugnar al papa, extendieron varias doctrinas heréticas, y entre ellas, el error de llamar ilícitas las segundas nupcias. Novaciano pasó adelante: hizose consagrar para la silla romana por tres obispos séducidos; pero solo fué reconocido por los hereges, y arrepentido uno de sus consagrantes, confesó su falta á nuestro Santo, quien lo recibió con misericordia, aunque lo depuso de su dignidad.

Para asegurar mas sus disposiciones San Cornelio, convocó un concilio general en Roma: este confirmó todos los cánones sobre los apóstatas, y excomulgó á Novaciano que se hallaba presente, y se habia opuesto pertinazmente á esta disposicion. Algunos de los acinados discípulos y sectarios de este en vista de esta resolucion, y convencidos con las cartas de San Cipriano, abjuraron sus errores, y fueron recibidos en la comunión de los fieles; lo que consumó el triunfo de nuestro zeloso pontífice.

Con la muerte del emperador Decio gozaba de alguna paz la Iglesia; pero habiendo invadido una peste á Roma, el traidor Galo, que le habia sucedido en el imperio, creyéndola castigo de sus dioses

por haber tolerado el culto cristiano, le declaró una nueva persecucion. Comenzó por desterrar á San Cornelio á *Civita Vecchia*, donde este recibió una carta de San Cipriano en que le pronosticaba su martirio, segun la revelacion que habia tenido, manifestándole al mismo tiempo que Dios no lo abandonaría en el conflicto. Así fué, pues habiéndose vuelto á Roma, recibió la muerte en 14 de Setiembre del año 252. Sus reliquias fueron sepultadas primeramente en el cementerio de Calixto, donde erigió una capilla San Leon I: despues el papa Adriano I las depositó en una iglesia que mandó edificar en Roma á su nombre; y en tiempo de Cárlos, hijo de Luis el Piadoso, se llevaron á Francia al monasterio de canónigos, que en el año de 1150 pasó á la órden de San Benito, y de aquí se repartieron á varios lugares de la cristiandad, en que son veneradas con especial culto.

*La Epistola es del capítulo III del Libro de la Sabiduría.*

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegarán á ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su salida de este mundo se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos á la verdad reposan en paz; y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está segura de la inmortalidad. Su tribulacion ha sido ligera y su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa. Brillarán los justos; y volarán como centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán á las naciones y señorearán á los pueblos; y el Señor reinará con ellos eternamente.

*El Evangelio es del capítulo XXI de San Lucas (pág. 121).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando sintiereis rumor de guerra, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre los frutos de santificación que deben producir nuestras almas.*

Considera que un árbol bueno produce buenos frutos, y un árbol malo los produce malos. Jesucristo es un árbol muy hermoso y de



mucha grandeza, que produce frutos ópmos y abundosos; mas nosotros somos árboles estériles que no producimos sino frutos de iniquidad. Sin embargo, cuando somos ingeridos por la gracia y por la caridad en aquel árbol de vida eterna, cuando le hemos plantado en medio de nuestro corazón, entónces produce en nosotros verdaderos frutos de vida; porque en él está el principio de toda santificación; en él echamos profundas raíces de humildad, nos afirmamos en nuestras resoluciones para resistir á los vientos y á las tempestades; huimos las ocasiones peligrosas; nos lavamos frecuentemente en el baño saludable de la penitencia, y atraemos sobre nosotros con la continua oracion el rocío de la divina gracia y las bendiciones de Dios. ¡Oh, y qué felicidad es estar ingeridos en el árbol de vida Jesucristo!

Considera que el árbol que no fructifica es arrojado al fuego, como dijo el Salvador, y contempla tambien que no basta producir cualesquiera frutos; sino que es necesario que estos sean buenos, saludables y dignos de Dios. Así es que el no producir fruto alguno, ó no producirlos dignos de Dios, nos hace ser árboles infructuosos é inútiles, destinados solo para el fuego. ¡Qué frutos has producido tú desde que estás en el mundo? ¡Qué bienes has hecho? ¡Por quién has trabajado? ¡De qué modo y con qué fervor has satisfecho tus obligaciones? Tres años ha, dice nuestro Señor, que vengo á recoger los frutos de este árbol, y no los hallo. ¡Pues para qué ha de ocupar inútilmente la tierra? Arrancadlo. ¡Ah! teme que fulmine contra tí la misma sentencia si no mudas de vida, y si no te ejercitas en mas obras de virtud que hasta el presente.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Dios de mi corazón, tened piedad de mí; confieso que hace mucho tiempo que abuso de vuestras gracias, y que merezco ser cortado del cuerpo de vuestra Iglesia y del número de los vivientes, para ser arrojado en el infierno! Mas os ruego encarecidamente que tengais todavía una poca de paciencia. Quiero comenzar ya desde ahora á trabajar con todo esmero en mi salvacion y en recobrar el tiempo perdido con el ejercicio de una verdadera penitencia. Quiero procuraros toda la gloria que me sea posible, y enriquecerme de buenas obras. Echad vuestra bendicion sobre este árbol que hasta ahora ha sido estéril, y luego le veréis cargado de flores y de frutos.

#### JACULATORIA.

Quita, Señor, la seguridad que habeis puesto en disposicion de cortarme como árbol infructuoso, y envia á tu Austro divino que sople en mi alma para que fructifique.

#### LECCION.

*Sobre la oracion en general.*

Hemos quedado convencidos de la necesidad que tenemos de poseer nuestras almas por la paciencia; ¿y cuál es el mejor modo de conseguirlo? Oigamos la respuesta de uno de los mejores teólogos: "Dos principalmente, nos enseña nuestra santa religion. El uno ha de venir inmediatamente de Dios, y es la ayuda de su poderosa gracia: para alcanzar este remedio se necesita de la oracion. El otro es el esfuerzo que debe hacerse el cristiano, cooperando á la gracia de Dios, para refrenar el mal consejo interior de nuestro amor propio y arreglarlo bien, y de tal modo, que proceda de acuerdo con el amor de Dios, con el amor de aquel Señor á quien debemos amar sobre todas las cosas; y amándolo así nos amamos entónces sabiamente á nosotros mismos, y procuramos nuestro verdadero bien. Este esfuerzo y cuidado se llama mortificación y negacion de nuestra propia voluntad, y es una de las virtudes mas importantes y necesarias al cristiano." Ya de esto hemos tratado nosotros en las lecciones anteriores acerca de las reglas de la vida cristiana. Continuemos con lo que nos enseña el autor citado.

"En cuanto á la oracion, esta propiamente significa la súplica que hacemos á Dios para alcanzar su socorro en las necesidades, y á fin tambien de que nos conceda alguna gracia de que necesitamos para la vida espiritual y aun para la temporal. Es necesario entenderlo bien: el pedir á Dios es una devocion no solo útil y laudable en el cristiano, sino necesaria, y sin este medio nos es imposible evitar los pecados, tener y ejercitar la virtud, y conducir á salvamento nuestra alma. Esta verdad la aprendemos en la Sagrada Escritura, y es uno de los dogmas de la Iglesia santa. Es cierto que es tanta la benignidad de Dios nuestro Señor, que de su propia voluntad y sin ser rogado, concede innumerables gracias á los que le son fieles, y aun hasta á los mismos pecadores. Tambien es cierto que son mas las que no conocemos que las que advertimos. Sin embargo, este



Señor tan amable y liberal, desea, y aun nos manda, que continuamente le pidamos gracias, auxilios y favores. Sabemos y creemos que sin la ayuda de Dios no podemos hacer cosa buena en lo que toca á complacerle y á nuestra salud eterna, y que no podemos esperar vencer las tentaciones y perseverar en el bien, sin que nos dé la mano con su gracia. Pues vé aquí la necesidad que tenemos de implorar este socorro, pidiéndole y suplicándole á quien solo puede darnoslo, y quien rogado, por su inmensa bondad é inclinacion á la beneficencia, no puede negarlo.

“En consecuencia, su Hijo entre otras, nos enseñó en la santísima oracion dominical, la súplica para su Divino Padre, de no permitir que caigamos en tentacion. Además, nos ha asegurado que si pidiésemos, alcanzaríamos; y que pidamos con confianza, porque seremos oídos: lo que se debe entender de los bienes del alma. En cuanto á los temporales, solo Dios sabe lo que conviene concedernos ó negarnos; y aunque no le dedice al cristiano pedirlos tambien en la necesidad, con todo, el verdadero pide al mismo tiempo que se haga la voluntad de Dios y no la suya. Finalmente, el Apóstol que sabía muy bien cuán continua es nuestra necesidad de la ayuda de Dios, nos exhorta á que *jamás cesemos de orar*: con lo que quiere decir que hagamos oracion frecuente.”

Bastante ha explicado este autor la necesidad y utilidad de la oracion: añadirémos, sin embargo, que está conforme con la que enseña el catecismo del concilio de Trento, que se explica así: “Primera-mente, pues, se ha de enseñar cuán necesaria sea la oracion, y que este precepto se nos intima, no solo por medio de consejo, sino que tiene fuerza de mandamiento necesario, como lo declaró Cristo nuestro Señor con aquellas palabras: *Es menester siempre orar*. Y la Iglesia misma demuestra tambien esta necesidad de hacer oracion en aquel proemio de la dominical en la santa misa: “Amonestados con preceptos saludables, y enseñados por divina institución, nos atrevemos á decir: Padre nuestro, &c.” Significando las doctrinas del mismo catecismo, aseguramos que es absolutamente necesaria para librarnos de males y obtener bienes, pues como leemos en el Evangelio de San Mateo: *Hay cierta casta de demonios que no es lanzada sino por la oracion y el ayuno*; y San Gerónimo nos dice: “Escrito está: á todo el que pide se da; si no se te da, es porque no pides; pedid, pues, y recibiréis.” Son ademas muy copiosos y sublimes los frutos que alcanzamos con la oracion. El catecismo cita-

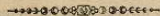
do numera cinco principales; primero, honramos á Dios; segundo, somos oídos de su Magestad, pues como dice San Agustin, “la oracion es la llave del cielo;” tercero, ejercitamos en ella las virtudes, y principalmente la fe; cuarto, siendo nosotros un saco de inmundicias por medio de la oracion habita el Señor en nuestros pensamientos al tiempo de orar; é quinto, que como afirma San Gerónimo, la oracion hace resistencia á la ira divina.

La oracion consta de dos partes principales, que son peticion y accion de gracias. Para orar con fruto, lo primero que debemos hacer es un acto de fé, poniéndonos en la presencia de Dios, considerando que todo lo vé, todo lo oye, todo lo sabe, todo lo entiende. Puestos ya en su divina presencia, humillémonos y hagamos un acto de vasallage, reconociendo el supremo dominio que tiene sobre nosotros como nuestro Dios, Criador y Conservador; los derechos incontestables que igualmente tiene á nuestra gratitud como nuestro Redentor, y en particular, por los que como nuestro Salvador nos concede en el estado en que nos hallamos para provecho de nuestras almas. No solo hagamos cuenta de los beneficios positivos que nos ha concedido, sino de los negativos; bien permitiendo que nos sucedan algunas cosas desagradables, bien negándose á nuestras súplicas; porque ciertamente debemos estar íntimamente persuadidos de que los males que permite que nos acontezcan, ó los bienes de que al parecer nos priva, todo es para nuestra utilidad espiritual. ¡Cuántas veces, principalmente en tiempo de revoluciones, en que por la rapidez con que giran los sucesos tenemos mas oportunidad de hacer comparaciones, damos gracias á Dios por no haber conseguido tal empleo de que creíamos dependía nuestra felicidad temporal, y que por el órden de los acontecimientos nos ha mostrado que hubiera sido nuestra ruina! ¡Cuántas ocasiones lamentamos una desgracia que despues reputamos por una gran ventura! Pues esto mismo que los hechos en ciertas circunstancias nos demuestran palpablemente, es lo que nos ha de dictar siempre la fé cuando no conseguimos lo que pedimos, ó no nos libremos de los males que padecemos.

Respecto de la peticion, debemos de considerar dos cosas; si pedimos los bienes espirituales, y que nos libre Dios de los males espirituales, ó si pedimos que nos conceda bienes, ó que nos exima de males temporales. En cuanto á lo primero, nuestra peticion ha de ser firme, constante, confiada, segura; pues en lo que toca á



obtener aquellos bienes espirituales, ó librarse de los males del mismo género, es en lo que se verifica que *pediremos y recibiremos; tocarémos á la puerta, y se nos abrirá; buscarémos y hallaremos.* Entónces es cuando debemos alentar nuestra confianza y nuestra esperanza; entónces, en fin, deberémos creer sin vacilar un solo momento, que Dios no se burlará del que confía en su amparo. No hay que poner condiciones, ni creamos que el no ponerlas es un desacato; debemos pedir á Dios resucitamente, porque su Magestad quiere que obtengamos aquello que le pedimos, como adquirir las virtudes y salir del pecado. ¿Puede Dios querer que estemos sumergidos en la culpa? ¿Puede desear que no seamos virtuosos, es decir, que no le sirvamos? No, ciertamente; luego le pedimos aquello mismo que quiere darnos. Por otra parte, ¿puede bajo de algun aspecto convenirnos no servir á Dios y estar en pecado? Tampoco; luego le pedimos una cosa que ciertamente nos conviene. No sucede lo mismo respecto de los bienes y males temporales; pues como ya se ha dicho ántes, los que nos parecen bienes pueden ser males, y al contrario. De aquí es que cuando le pidamos que nos conceda los unos y nos libre de los otros, ha de ser con temor y desconfiando, no de la Omnipotencia de Dios, sino de lo racional de nuestra petición, y así para rectificarla, hemos de dejarla á su calificación, diciéndole: Señor, si esto que te pido ha de contribuir á tu santo servicio y á mi salvacion, concédemelo; si no, niégamelo; y solo dame una perfecta resignacion para recibir con igual conformidad la concesion ó la denegacion de mi súplica. Este es el modo de orar que Dios recibe con agrado cuando le pedimos que nos conceda bienes temporales, ó nos libre de los males de la propia clase.



DIA DIEZ Y SIETE.

Las Llagas de N. P. S. Francisco, y San Lamberto, obispo y mártir.

LAS LLAGAS DE N. P. S. FRANCISCO.

La gracia singularísima que recibió el Seráfico P. S. Francisco en gracia de su tierno amor á la cruz de Jesucristo, es hoy el primér objeto de nuestros cultos. Ya el Santo patriarca se habia



*S. Cypriano Doctor*



*Las Llagas de N. P. S. Francisco*



*S. Lamberto Obispo*



*St. Tomas de Villanueva Arzobispo*



dejado admirar en el mundo como el modelo mas acabado de la perfeccion evangélica, habia obtenido del papa Honorio III la confirmacion de su Orden, y exponiéndose á las persecuciones y á la muerte como verdadero discípulo del Salvador, habia manifestado el poder de Dios por sus predicaciones y milagros; cuando en 1224, dos años ántes de su muerte conoció, como dice San Buenaventura, que debia trasformarse en la semejanza de Cristo, no por el martirio de la carne sino por el ardor del espíritu.

Hallábase retirado en el monte Alverno, que era uno de los cerros mas altos del Apenino, pasando una cuaresma en ejercicios de oracion y penitencia en honor del Arcángel San Miguel, y un dia próximo á la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, por la mañana, estando elevado hácia Dios en oracion fervorosa, vió como un serafin que bajando del cielo con vuelo rápido quedó suspenso en el aire cerca de él. Tenia la figura de un hombre crucificado, con dos alas en la cabeza, dos que tenia extendidas para volar, y otras dos con que cubria su cuerpo. A semejante espectáculo quedó Francisco extraordinariamente sorprendido; una alegría mezclada de tristeza llenaba su corazon. La presencia de Jesucristo que se le mostraba bajo la figura de un serafin de una manera tan maravillosa y tan tierna, le causaba un gozo inexplicable; mas este era contrastado por un vivo dolor que sentia al verlo crucificado. Reflexionando despues que el estado de los sufrimientos no podia convenir á la inmortalidad de un serafin, comprendió, como ya dejamos expuesto, que el fuego del amor mas bien que los padecimientos son los que pueden hacernos semejantes á Cristo crucificado.

Despues de una comunicacion secreta y familiar desapareció la vision; mas el alma de Francisco quedó abrasada en amor de Dios, y sus manos y piés señalados con unas llagas como si hubiera sido crucificado: en el costado derecho una cicatriz roja representando la herida que hizo la lanza en el cuerpo del Salvador. El Santo á quien por este suceso se le ha dado el titulo de seráfico, no pudo tener oculto aquel favor que habia recibido, pues á pesar de todas sus precauciones se descubrió, ó por la renovacion del dolor, ó por alguna otra maravilla que Dios permitiria al efecto. San Buenaventura que escribió la vida del Santo patriarca en 1261, dice ademas que muchos de sus hermanos y diversos cardenales vieron tambien estampados los clavos en los piés y manos, y que algunos encontraron medio para observar la llaga del costado. En 1304 el papa Benedicto XI, pro-



poniéndose excitar un amor ardiente á Jesucristo crucificado, estableció la presente solemnidad con oficio propio. Después la extendieron á toda la Iglesia los papas Sixto IV, Sixto V y Paulo V, y se fijó en 17 de Setiembre.

### San Lamberto.

Nació Lamberto en Maastricht el siglo VII, y descendía de familia noble y cristiana. Su padre mandó que lo instruyesen en la moral y en primeras letras; y luego que tuvo algunos conocimientos, le encargó su educación á Remacio, obispo de la misma ciudad. Este virtuoso prelado tenía que admirar diariamente los progresos de su recomendado, tanto en la santidad, como en la carrera literaria, se separó de su diócesis en el año de 669 para impetrar del rey Childberto II que le restituyera algunas posesiones que ciertos enemigos de la religion le habian ocupado; pero estos mismos usurpadores, temiendo que el monarca oyera las justas quejas de Remacio, lo acecharon en el bosque de Benalt que está inmediato á Memere, y lo asesinaron. Quedó vacante por supuesto la silla episcopal y fué nombrado Lamberto para ocuparla, cuya eleccion fué muy á contento de Childerico II y de todos los cortesanos, que admiraban la santidad del electo.

Este mismo Childerico gobernaba solamente la Austrasia, parte de la Francia, porque en Neustria y Borgoña reinaba Teodorico II; pero depuesto este del trono á causa de la suma crueldad con que regia el reino su ministro, se hizo Childerico dueño de toda la Francia. En el año de 673 fué acusado de una conspiracion, y bajó del trono volviendo á reinar Teodorico en todos los estados franceses: este monarca persiguió á Lamberto, porque habia disfrutado de alguna consideracion en el tiempo de su antecesor; y lo separó violentamente de su silla, desterrándolo de su diócesis. El Santo prelado no podia oponerse á la fuerza, y obedeció la orden, retirándose al monasterio de Stabelo, sin mas compañía que dos de sus sirvientes.

Se incorporó Lamberto entre los monjes de este convento, y siguió la disciplina monástica de la misma manera que si hubiera hecho los votos. Allí vivió siete años, y los pasó en todo género de austeridades y penitencias. Una noche de invierno estaba rezando sus devociones, y se le cayó una sandalia, que como era de palo hizo bastante ruido. El abad tuvo este accidente como delito que turbaba el silencio del claustro, y mandó que el que lo hubiera come-

tido saliera á hacer oracion delante de una cruz que estaba en el cementerio. Obedeció humildemente Lamberto, y salió en paños menores á rezar, sin que le sirviera de impedimento una recia helada que estaba cayendo. Allí estuvo tres horas, hasta que el abad, notando que faltaba uno de sus monjes mandó llamar al que oraba en la cruz, y entónces reconoció que era el Santo prelado: se postró á pedirle perdon delante de la comunidad; pero Lamberto, que estaba cubierto de nieve, le dijo: *Dios os perdona porque pensais que necesitáis de perdon por esta accion; en cuanto á mí ¿no debo yo domar mi carne conforme al dicho de San Pablo, con el frio y la desnudez, y servir á Dios?*

En la soledad de su retiro lamentaba nuestro Santo las desgracias de la Iglesia de Francia, cruelmente perseguida por Teodorico, y mas por el mayor de su palacio que era Ebroin. Estos estaban destruyendo á gran prisa todas las casas religiosas que habia fundado y establecido Dagoberto II; pero muerto Ebroin á manos de un asesino, le substituyó en el empleo Pipino de Herital, quien procuró reparar en lo posible todos los males de su antecesor. Quitó á los obispos intrusos nombrados por aquel, y restituyó á sus sillas á algunos de los desterrados. Entre estos volvió Lamberto, y con doble zelo comenzó de nuevo á ejercer el ministerio pastoral. Con la perversidad del mayor del palacio real se habia extendido mucho la idolatría, y puso particular cuidado en extinguir la, catequizando á los idólatras; y confiriéndoles el sacramento del bautismo, logró destruir los templos de los idolos. La perversidad de los ánimos, y la disolucion de las costumbres estaba muy extendida en la Francia, y no podia fácilmente corregirse, porque Pipino el mayor de palacio, estaba entregado á las liviandades. Se hallaba en el castillo de Herital, cerca de Lieja, y allí tenia una mancha adúltera llamada Alpais, con quien vivia lleno de placeres mundanos, y en la que habia tenido por hijo á Carlos Martel. Nuestro Santo cuando supo esta escandalosa conducta, los reprendió y puso todos los medios posibles para evitarla. En su oracion dice: Non detestatur me Deus.

De dos maneras cuentan la muerte de San Lamberto: unos creen que Alpais irritada con esta reprobacion de nuestro Santo, combinó su asesinato con algunos de sus parciales; y otros la refieren de diverso modo. Habia en Maastricht dos hermanos que se habian hecho incorregibles por la perversidad de sus costumbres, y perseguian á Lamberto. Algunos parientes de este, guiados por un zelo mal en-



tendido, y por el amor que tenían al prelado, dieron muerte á los hermanos. Entónces Dodon, su deudo y oficial del ejército, quiso vengar la sangre de aquellos en la de Lamberto, y con algunos soldados entró en la casa de este, á tiempo que se retiraba á dormir, despues de haber rezado matinales. Uno de estos asesinos le clavó un dardo, y murió, habiendo sido pasados á cuchillo todos los que lo acompañaban.

Su muerte se verificó en Leodium el 17 de Setiembre del año de 709; y como esta fué ejecutada por los enemigos de la religion, es reputado como mártir. Su cadáver fué llevado á Mastricht, y sepultado en la Iglesia de San Pedro. Se levantó una Iglesia en Leodium en el mismo sitio en donde le dieron la muerte, y allí fué trasladado su cadáver por su sucesor Huberto, que puso en Leodium la silla episcopal que estaba en Mastricht.

*La Epístola es del capítulo VI de la que escribió San Pablo á los galatas (pág. 232).*

Hermanos: A mí libreme Dios de gloriarme sino en la cruz &c.

*El Evangelio es del capítulo XVI de San Mateo (pág. 418).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir &c.

### MEDITACION.

*Sobre la pureza de intencion.*

Considera que jamas pierde el que sirve á Dios: al contrario, gana siempre mas de lo que espera, y aun mas tambien de lo que desea. Trabajar por Dios, es trabajar para sí mismo. Nunca se hace mejor el negocio propio que cuando se hacen los de Dios. Se le puede servir por el propio provecho, aunque tal servicio no es tan provechoso como el servir á Dios por solo Dios. No se sirve jamas á Dios sin utilidad; mas esta siempre es mayor cuando no se busca.

El verdadero amor se contenta de sí mismo; el agradar al objeto amado es su recompensa. Es sospechoso aquel amor que fuera de Dios busca alguna otra cosa: es interesado aquel amor que espera la recompensa; débil y lánguido, si gusta de alguna otra cosa que no sea Dios. Es perfecto aquel amor que no busca sino á Dios; que no espera sino á Dios; que no gusta sino de Dios; que no trata sino

por Dios; que no se complace sino en Dios, y que con solo Dios se contenta.

Considera que trabajar por amar es amor interesado: trabajar por ser perfecto, es un amor que aun necesita depurarse mas; pero trabajar por agradar á Dios es un amor que está en sus principios, y que va creciendo, va tomando aumento hasta llegar á su perfeccion, en la cual se trabaja solo porque agrada á Dios. Ahora bien; véamos de qué calidad es nuestro amor. Entremos dentro de nosotros mismos y preguntémosnos: ¿si amamos á Dios? ¿Si trabajamos por su gloria? ¿Qué pretendemos del servicio que le rendimos? ¡Ah! ¿Le servimos por salvarnos? Esto es bueno. ¿Le servimos por perfeccionarnos? Esto es mejor. ¿Le servimos por agradarle? Esto es mas noble. ¿Le servimos porque se agrada de nosotros, y nosotros nos agradamos de él, y el servirle nos agrada? Esta es la perfeccion del amor. Así tambien será el efecto que produzca en nosotros: Seremos ciertamente ricos, cuando solo trabajemos por él: seremos perfectos, cuando solo queramos agradarle: seremos finalmente felices, cuando el amor solo sea el principio y el fin de nuestro trabajo.

### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Dios mio! yo quiero amaros á vos solo, y trabajar solo por vos; pero qué distante estoy todavía de este amor y de este servicio puro y desinteresado! Me amo mucho á mí mismo, porque no os amo sino amándome á mí; necesario me es que yo aprenda á amaros por vos mismo; pero ántes es menester que trabaje por el cielo, para que mi corazon se desprenda de la tierra: que ame vuestra recompensa, para poderos amar sin recompensa: que trabaje con esperanza para trabajar despues por amor. Dadme, Dios bueno, que así lo haga ayudándome vuestra divina gracia.

JACULATORIA.

No quiero buscar lo que es mio, sino lo que es de mi Dios.

### LECCION.

*Sobre la oracion mental.*

Varios son los tratados en que con extension ó en compendio se dan reglas prácticas para la oracion, y en que, por decirlo así, se arregla su mecanismo. Nosotros no nos detendremos en ellas, porque



fácilmente podrá encontrar alguno de aquellos tratados el que quiera perfeccionarse en este santo ejercicio. Solo atendemos á la sustancia y hacer practicable á todos ese camino que las mas personas juzgan inaccesible. Nos atrevemos á decir que es mas fácil que lo que comunmente se piensa.

La causa porque se nos hace dificultoso es por nuestra pereza, que siempre disculpamos con lo arduo de las empresas, suponiendo ó fingiendo creer que son muy superiores á lo que podemos. No hay tal imposibilidad ó sea suma dificultad; lo que hay es demasiada pereza. Acordémosnos que hemos asentado que el ser virtuoso cuesta trabajo; pero no que es imposible, ó que toque en la raya de tal. Veámoslo ahora prácticamente. Creen algunos, con mucho error, que tener oracion mental consiste en tener revelaciones, éxtasis, en elevarse sobre los aires, en quedar por horas enteras como fuera de sí, arrebatados de la fuerza de la contemplacion. No consiste en esto la oracion: esas cosas son incidentes de ella ó privilegios que Dios concede á los que gusta. Si á cada hombre se exigiera que tuviese semejantes éxtasis y arrebatos, se le podría un imposible. ¿Pues en qué consiste el trabajo? En vencer la pereza. Véamos cuán diverso es el trabajo de lo que nosotros pensábamos.

¿Cuántos esfuerzos hemos hecho para tener oracion? Ninguno: y si acaso hemos intentado algo, al primer ensayo nos hemos dado por vencidos, juzgando que para nosotros es cosa imposible. No es la oracion mental lo que se nos hace dificultoso, sino el desprendernos de los negocios y cuidados del siglo. Acostumbrados á no pensar mas que en estos, se nos hace muy pesado desembarazar nuestra alma de ellos por un rato. De suerte que no estriba la dificultad en colocar en nuestra alma ideas espirituales, sino en desalojar las temporales. A la manera que si en un aposento hay muchos muebles no se pueden introducir otros; la dificultad principal consiste en desalojar los primeros, pues teniendo ellos ocupado el lugar es imposible que quepan los otros; mas una vez libre el local, ya esto no es difícil. Pues lo mismo sucede en lo moral: los negocios del mundo tienen de tal modo ocupada nuestra alma, que no hay lugar en ella para los espirituales, así que, vencida la primera dificultad ya la segunda no lo es. En aquella consiste nuestro trabajo, y es puntualmente lo que no queremos hacer; porque aunque nos pongamos á la oracion, aunque pronuncemos algunas palabras, nuestro espíritu se halla disipado, y nos ocupan tal vez pensamien-

tos de diversion ó de intereses. ¿Mas deberá decirse por esto que el tener oracion ó asistir al santo sacrificio de la misa con la debida atencion y devocion sea una cosa imposible ó de suma dificultad? Ciertamente que no: nos cuesta trabajo porque no queremos vencerla; pero en desprendiéndonos de los pensamientos del mundo ya no es difícil; y he aquí lo que debemos hacer para conseguir nuestro aprovechamiento.

Tocado el hombre, de la gracia, se propone ser virtuoso. Estos buenos deseos son el caudal con que cuenta. ¿Qué es lo que ha de hacer en seguida? Preguntarse: ¿cuál ha sido hasta aquí mi vida? ¿Cuáles son las pasiones que me dominan? ¿Cuáles las virtudes de que mas necesito? ¿De qué modo trabajaré para vencer aquellas y adquirir estas? Es necesario negarse á la fuerza de la razon para dudar que cualquiera hombre no puede pensar en esto un rato. Pues ved lo que es oracion mental: haced esto, y ya la habreis tenido. ¿Cuál ha sido mi vida hasta aquí? ¿Qué pregunta tan abundante de reflexiones! ¿Cuántos pecados he cometido! ¿Cuántos auxilios he despreciado! ¿En qué peligros no he puesto mi existencia por adquirir los bienes temporales, por librarme de los males, y tal vez por cometer graves culpas! ¿De qué ha provenido todo esto? De tal pasion que me ha dominado: he sido iracundo, soberbio, lascivo ó ambicioso. Por obsequiar alguna ó algunas de estas pasiones he hecho tal y tal cosa; de ella ha provenido toda mi ruina espiritual. ¿Pues qué haré para corregirme? Quitaré aquella ocasion, no me acompañaré con aquellos amigos, procuraré estar continuamente haciendo actos reflexivos para no encolerizarme. ¿Hay cosa mas fácil que esta? ¿Por qué decimos que es difícil tener oracion mental? Los afectos y las resoluciones necesariamente se van excitando con lo mismo que consideramos. Al ver nuestras culpas, su fealdad y multitud, ¿cómo no nos hemos de arrepentir? ¿Cómo no hemos de exclamar naturalmente, y aun sin poderlo resistir, en una expresion como esta: ¡Ojalá y yo no hubiera pecado! ¡Dios mio! ¿Cómo has podido desentenderte hasta ahora de tantas culpas? He aquí afectos de arrepentimiento que sin esfuerzo nuestro han de venirnos al corazon.

Mas es un poderoso motivo para dedicarse á la virtud, saber que por mucho que haya uno perdido el tiempo, mientras vive lo hay para ser un gran santo. Pero volviendo á nuestro propósito: ¿Podrá alguna persona creer todavía que es difícil tener oracion mental des-



pues de la explicacion que hemos dado de ella? Pues continuémosla: lo propio que hemos dicho acerca del exámen de nuestra vida, podemos hacer de otro género de ideas. Por ejemplo, nos proponemos meditar en la pasion de Jesucristo, ¿qué es lo que padeció por nosotros? Este es un hecho que basta saber leer para conocerlo, y no es necesario meditarlo mucho. ¿Por quién padeció? Por unos ingratos. Esto lo sabemos muy bien nosotros con solo dar una ojeada á nuestra vida. Naturalmente se exitan los sentimientos de gratitud, ¿cuánto ha padecido Jesus por mí! Los de arrepentimiento, ¿qué mal he correspondido á su amor! ¿Esto es difícil? ¿Qué es lo que hacemos con una persona que nos ha favorecido y á quien hemos correspondido mal? ¿No decimos: ¡Válgame Dios! ¿qué mal me he portado con fulano, despues que él me ha hecho este y aquel beneficio? ¿No nos arrepentimos de nuestra ingratitud y proponemos enmendarnos en lo posible? Pues he aquí lo que es oracion mental cuando nuestro objeto es Jesucristo. Del mismo modo podemos discurrir por todas las ideas espirituales, y al paso que lo váyamos verificando, iremos adelantando en la oracion y en la virtud.

—♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦—

DIA DIEZ Y OCHO.

**Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.**

SANTO Tomás, por sobrenombre de Villanueva, nació en Fuenllana de Castilla el año de 1488. Sus padres, que eran de mediana fortuna, aunque de mucha piedad, le dieron una educacion muy cristiana, de la que supo aprovecharse su hijo, que desde niño manifestó una tierna devocion á la Santísima Virgen, un odio á los vicios y una suma caridad para con los pobres. Dedicóse desde muy tierno á los estudios en Villanueva, lugar de su residencia, y á los quince años pasó á continuarlos á la universidad de Alcalá, y en ambas partes se distinguió, no ménos por sus talentos que por su aplicacion y virtud. En premio de su mérito se le dió una colocacion en el colegio de San Ildefonso de esa ciudad, y el ejemplo de su vida corrigió á no pocos de sus condiscípulos de sus estragadas costumbres.

Despues de graduado de maestro en artes, enseñó filosofia por dos años en Alcalá, de donde pasó á dar lecciones de la misma ciencia

á Salamanca, y allí se resolvió á tomar el hábito de los ermitaños de San Agustín, como lo verificó el año de 1518, el mismo en que apostató de la misma Orden Lutero, reemplazando por divina disposicion un Santo á un hereziarca. El noviciado solo sirvió á Tomás para perfeccionar mas sus virtudes; así es que ordenado á poco tiempo de su profesion, se admiró en él la santidad y celo de un Apóstol. Enseñó en su convento con grande alabacion, un curso de teología, y su saber y prudencia lo elevaron á los primeros cargos de su comunidad, siendo prior del de Salamanca, de Burgos y Valladolid, y dos veces fué electo provincial: dignidades en que se dió á conocer toda la religiosidad de su vida, y que sirvieron á aumentar el fervor de sus súbditos. Su grande caridad se desplegó al mas alto grado desde luego que profesó, y á pesar de la pobreza de su profesion, era el consuelo, el amparo y remedio de los afligidos y necesitados.

Su devocion al celebrar el santo sacrificio era edificante, y tan ardiente y fervorosa su predicacion, que el emperador Carlos V, habiéndole oido un sermón en Búrgos, quedó tan aficionado á su persona, que no solo lo nombró su predicador sino su consejero; empleo en que le fué muy útil; pero que no rebajó en nada ni la austeridad y rigor de su vida, ni el cumplimiento de sus obligaciones como religioso y superior. Visitaba sus conventos, reformaba los abusos y jamas corregía á ninguno de sus súbditos, sin que ántes se previniese con la oracion y la penitencia para que fuera fructuosa la reprobacion ó castigo. Era muy cuidadoso de la magnificencia y decoro del culto divino, de la paz entre sus religiosos, y de que estos se instruyesen en las ciencias sagradas. Tenia, en fin, un singular tino para complacer á todos sin detrimento de la disciplina regular.

Conociendo Carlos V la santidad y sabiduría de Tomás, lo nombró arzobispo de Granada; pero le hizo tantas súplicas rehusando esta dignidad, que al fin logró el permiso de renunciarla. Mas Dios que lo tenia escogido para ejemplar de prelados, permitió que habiendo vacado la mitra de Valencia, pareció al secretario haber oido al monarca pronunciar el nombre de nuestro Santo para que lo propusiese al papa, y advirtiéndole en esto Carlos la voluntad del Señor, le mandó el nombramiento á Valladolid. Resistióse nuevamente el humildísimo Tomás; pero al fin fué obligado por la obediencia á aceptar el palio y á cargarse de este peso inmenso para los que co-



nocen toda su gravedad. Consagrólo con aplauso general el cardenal Juan de Tabera; y en seguida pasó á su catedral con un solo compañero, á pié, con un hábito raído y un sombrero que le habia servido ya veintiseis años; llevando su corazon tan penetrado de la importancia de las tareas de su delicado ministerio, que por llegar pronto á cuidar de su rebaño no quiso ni aun pasar á saludar á su madre, que todavía habitaba en Villanueva, á pesar de sus instancias.

Luego que llegó á su diócesis, se retiró á un convento de su Orden á prepararse con la oracion y penitencia al desempeño de su santo ministerio, de que tomó posesion despues de muchas instancias, el día 19 de Enero de 1545. Desde este momento manifestó su profunda humildad y su ardiente amor á los pobres. No quiso arrodillarse en el cojin que se le tenia preparado, sino que apartándolo, se postró en tierra, y vertiendo muchas lágrimas, besaba humildemente su cruz. Diéronle los canónigos cuatro mil ducados para que se equipara; pero el caritativo arzobispo, mostrando su gratitud, mandó distribuirlos á los hospitales y á los pobres: uso que despues hizo de todas sus rentas, sin reservarse sino lo muy preciso para su subsistencia.

El nuevo estado no alteró en nada las costumbres religiosas de Tomás. Como si estuviere en su convento, así continuó su vida regular. Ayunaba toda la enaresma y el adviento con solo pan y agua, y lo mismo practicaba los miércoles y viérnes de todo el año. Su pobreza no se relajó en lo mas mínimo, y cuando era reconvenido por su pingüa decencia en el vestido y en la mesa, juzgando impropio de su dignidad ese trato, respondia que era religioso, y que los bienes que poseia eran de los pobres. Ni era menor su celo por la salvacion de las almas de sus diocesanos, que por la suya propia. Visitaba todos los pueblos de su obispado, velando siempre sobre las costumbres de sus ovejas. Formó un concilio provincial para la reforma de los abusos y arreglo de su clero. Protegia todos los establecimientos piadosos, especialmente aquellos de que se seguian auxilios espirituales á los prójimos, y de aquí le vino el grande amor que profesó á los jesuitas recien fundados en aquella época, á los que fundó un colegio en Valencia, y á quienes llamaba coadjutores suyos y sus compañeros en el ministerio de las almas, quejándose amorosamente cada vez que sacaban los superiores á alguno de su diócesis.—Los socorros á las necesidades corporales de su grey no

fueron inferiores al auxilio espiritual que les proporcionaba: patrocinaba con el mayor empeño á las viudas, huérfanos y doncellas pobres: visitaba frecuentemente las casas de beneficencia, para que así estuviesen mejor asistidas: pagaba por los deudores insolventes y los sacaba de las cárceles: en fin, sus entrañas todas eran piedad y misericordia.

Por ese tiempo se habia congregado el santo Concilio de Trento, y no pudiendo concurrir á él por sus enfermedades, puso en su lugar al obispo de Huesca; pero como la mayor parte de los prelados de España que asistieron á este sagrado sínodo pasaron por Valencia, contribuyó el Santo mucho á sus aciertos con los saludables consejos y sabias instrucciones que dió á todos para las reformas que debian allí determinarse.

Su edad avanzada y las grandes fatigas de su ministerio, lo tenian muy debilitado, y en estas circunstancias le atacó el 20 de Agosto una violenta inflamacion en la garganta. Conociendo por el estado en que se hallaba y por una revelacion que habia tenido, la proximidad de su muerte, hizo una confesion general y recibió los santos sacramentos del viático y la extremauncion. Su espíritu de zelo y caridad lo acompañó hasta el último suspiro. Hizo distribuir sus cortos muebles entre el colegio de la Compañía de Jesus y los pobres, y pidió de limosna la cama en que estaba acostado, disponiendo que luego que muriese se llevase á los presos de la cárcel. Llegó por último de virtudes y méritos, dió su espíritu al Criador, oyendo misa durante su agonía y despues de haberse hecho leer la pasion del Señor por San Juan, acabada la consagracion, dijo: *En ti, Señor, espero;* y habiendo consumido el sacerdote, expiró, diciendo: *En tus manos, Señor, encomiando mi espíritu.* Fué tan feliz tránsito el 8 de Setiembre de 1555.

Fué sepultado el venerable cadáver en la iglesia de San Agustín de Valencia por disposicion del mismo Santo, y el de 1618 lo beatificó Paulo V, mandando se pintasen sus imágenes rodeadas de pobres y con una bolsa en la mano. El papa Alejandro VII lo canonizó en 1668, y señaló este día para su festividad, inscribiéndose su nombre en el Martirologio con este glorioso elogio: *Santo Tomás de Villanueva, arzobispo, esclarecido por su ardiente caridad con los pobres.*



La Epístola es de los capítulos XLIV y XLV del libro de la Sabiduría [Eclesiástico] (pág. 335).

He aquí un sacerdote grande, &c.

El Evangelio es del capítulo XV de San Mateo (pág. 335).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy lejos, &c.

### MEDITACION.

*Sobre las señales de la pura intencion.*

Considera, que para adquirir la debida pureza de intencion, nos conviene aplicarnos á conocer por sus señales si la tenemos ó no. Si trabajamos sin turbacion ni ansiedad, y tanto en secreto como en público; tanto cuando nos ven como cuando nadie nos observa: si trabajamos de modo que estemos contentos de que otros trabajen por Dios tanto ó mas que nosotros: si no nos incomodamos cuando nos interrumpen nuestro trabajo: si estamos contentos cuando no nos sale nuestro propio designio, sino el que Dios dispone ó permite: si con igual diligencia nos conducimos en las cosas pequeñas que en las grandes: si estamos dispuestos á hacer poco ó mucho segun que se nos mande: si no atendemos en nuestros trabajos á la alabanza ni á la recompensa, ni á qué dirán los hombres: si damos en nuestro trabajo toda la gloria á Dios, y nos es indiferente recibir alabanza ó menosprecio, confusion ó gloria; señales son estas ciertas y notorias de que nuestra intencion es recta y pura.

Considera, que el depurar la intencion de toda mira interesada, de manera que tenga todas las señales insinuadas, es muy justo y debido; porque de otra manera no amamos á Dios por sí mismo ni lo servimos por quien es. Supuesto que hemos sido hechos para él, no debemos vivir sino para él: y no subsistiendo sino por su Magestad, no debemos trabajar sino por él. No debemos esperar otra recompensa de nuestros servicios, mas que haberle servido; ni otra paga de nuestro amor, sino el placer de amarle. Él, no obstante, es tan bueno y generoso que jamas deja de recompensarnos; mas no debe ser esta nuestra mira, sino solo el servirle: tanto mas, cuanto que debemos estar en la satisfaccion de que mientras mas puro y desinteresado sea el servicio que le prestamos, mayor será la recom-

pensa; pues la pureza de intencion acrisola nuestras obras y añade mas quilates á su valor. ¡Ah! qué bien se merece toda esta rectitud y pureza de intencion, cuando la recompensa es de tanta excelencia que no se puede hallar otra mayor, puesto que el mismo Dios es el que se nos da como paga y remuneracion de nuestros servicios: “Yo, yo mismo, dijo Dios á Abraham, seré vuestra recompensa, grande por extremo.”

### PETICION Y PROPÓSITOS.

Hemos trabajado mucho y nada hemos ganado: nos hemos fatigado por extremo, y no hemos adquirido cosa alguna: mucho hemos caminado, y nuestro viage está aun por hacer. ¿De qué viene este mal? ¿De qué la poca sustancia y mucha vanidad de nuestras obras? ¿De qué ha de ser? De que hemos hecho mucho por la tierra, y nada por el cielo: mucho para el cuerpo, y nada para el alma: mucho por el tiempo, y nada para la eternidad: mucho para nosotros mismos, y nada para Dios. ¡Oh Dios! dame tu gracia y tu virtud para que te sirva de modo que todo lo haga por tí y nada para mí; pues yo solo debo pensar en agradarte mientras tú piensas en recompensarme.

### JACULATORIA.

Solo una cosa es necesaria, y esta es amar y servir á Dios con recta y pura intencion.

### LECCION.

*Continúa la de ayer sobre la oracion mental.*

Advertimos ántes que aunque nuestras reglas pueden ser provechosas aun á las almas adelantadas en la virtud, no nos proponemos á estas como objeto de aquellas, sino á las que comienzan ó por lo ménos están resueltas á comenzar. Por esto no recomendamos algunos tratados que hay en que se proponen determinadamente puntos diversos sobre los Novísimos, la Pasion de nuestro Señor, la Sagrada Eucaristia, la vida de la Virgen Santísima y de los Santos: usaremos de este género de libros segun lo vayan pidiendo nuestras circunstancias y los llamamientos de Dios. Por ahora, atendamos á lo necesario y seguro. La leccion espiritual puede servir de materia á nuestra meditacion ú oracion, si aquella es poca y



en libros selectos. Llevemos por delante esta regla, que mas vale un par de hojas de un libro pequeño bien digeridas, que muchos tomos leídos con precipitación. Esta precipitación no es precisamente la material de leer sin sentido, sin pronunciar bien las palabras y dejando la mitad de ellas entre los dientes; no se habla aquí de otro género de precipitación que se verifica cuando aunque leamos de espacio y con sentido, no paramos la consideración en algunos pasajes en que debemos, no hacemos las aplicaciones correspondientes, de suerte que cuando un periodo de lo que léamos nos excita alguna buena idea, no nos detenemos á contemplarla y examinarla, sino que pasamos al periodo que sigue, y así que concluimos la lectura encontramos que en nuestra alma han brillado muchos relámpagos; pero ninguna luz permanente, y por lo mismo viene siempre á quedar en tinieblas. Este modo de tener la lección espiritual es lo comun aun entre gentes devotas, y por eso sacan tan poco fruto de lo que leen. Hacen alarde de que cada día leen, por ejemplo, un sermón del padre Massillon ó diez ó doce páginas del padre Ulla en su obra sobre los Misterios del rosario: ¿pero qué fruto han sacado? Decir friamente, ¡qué bueno está esto!

En la ciencia de la virtud se ha de hacer lo mismo que en las profanas: comenándose por libros elementales, estudiando poca lección, repasándola bien, y sobre todo, practicándola. Cuando ya estamos ejercitados bien en la virtud, entónces podemos á mas de nuestra lección diaria, añadir lo que gustémos de otra clase de libros. Si un niño que comienza, por ejemplo, á aprender física, leyese una obra maestra de ella, se quedaria sin aprender nada. Comienza, pues, aprendiendo sus rudimentos, y cuando ya es maestro, bien puede leer de corrido aquella ú otra cualquiera obra, pues le sirve de dar un repaso á lo que sabe, de fijar mejor sus ideas y de aprovecharse de lo nuevo que encuentre, y que entónces llama su atención, que ciertamente no habrían llamado si los hubiera leído ántes de estar instruido en aquella ciencia. Esto lo vemos cada día en los niños que estudian latin. Si cuando apenas medio saben traducirlo se les dan las obras de Ciceron, aunque entiendan lo material de las palabras, no hallan en él aquellas bellezas que despues que están bien formados en ese idioma. Así sucede con el principiante en la virtud: leé un sermón de Massillon ó Bourdaloue ó alguna vida larga de un santo, y á lo mas admira la elocuencia ó el estilo; pero cuando ya lee aquello mismo, enseñado á meditar, va encontrando

en esas mismas obras sus mismos sentimientos, aunque expresados de un modo diferente del que lo ha hecho, y si hay alguna cosa nueva que le pueda aprovechar en la ciencia de la virtud, al punto la perciben los ojos de su alma, por mas de prisa que lea.

Nos atrevemos á señalar aquí los libros que nos parecen mejores, no solo para aprender á ser virtuosos, sino aun para llegar á la perfección. El primero debe ser el conocido con el nombre de *Combate espiritual*. Quizá no hay obra mas elemental que esta, y por lo mismo se halla universalmente bien recibida entre los místicos. Para recomendar su mérito, basta decir que no ha faltado quien la juzgue superior al *Kempis*. El sabio Teller aunque no de esta opinion, ensalza mucho la obra, pues en una parte la llama: "El famoso libro entre los ascéticos," y nos refiere que San Francisco de Sales la traia consigo continuamente. Es tambien obra elemental y de grande excelencia la Introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales: su mérito está reconocido y confesado generalmente, y temeríamos manchar su fama con nuestras alabanzas, pues supondríamos que las necesitaba para hacerse conocida y apreciada. Damos el tercer lugar á la obra del padre Alonso Rodriguez, titulada: *Ejercicios de perfeccion y virtudes cristianas*. El citado Teller, hablando de ella, dice: "Obra profunda que manifiesta á un hombre superiormente versado en el conocimiento del corazon humano y en los medios de deputarlo, santificarlo y hacerlo digno de su soberano Autor. El padre Alonso Rodriguez usa admirablemente de la Escritura Santa y de los Padres, y esto es lo que da á su obra un tono de autoridad y union que en muy pocos libros espirituales se halla en el mismo grado." No solamente la recomienda la multitud de textos, sino el hallarse tan perfecta y naturalmente entretidos con lo que él escribe de suyo, que no parece sino que Jesucristo en persona está completando sus periodos.

La cuarta obra que añadimos es *Avisos á los escrupulosos*, del padre Carlos José Cuadrupani, recibida con general aceptación y fruto de las almas. Tambien podremos agregar *La Devocion arreglada*, por el padre Luis Muratori. El Kempis debe servirnos de un manual ó compendio de máximas que hemos de ir aplicando, y de que hemos de formar nuevas reglas para añadirlas á las que aprendamos y practiquemos en los otros libros. Todos los que hemos referido pertenecen en lo moral al género didáctico, es decir, de enseñanza. El que tenga todas las obras referidas debe comen-



zar por la primera en el orden en que las hemos colocado. Si solo tiene una, estúdiela mientras se proporciona las demas. Póngase cuidado en la palabra, *estúdiela*, no las lea de corrido, y alce el libro sin volverse á acordar de lo que leyó. De este modo será infructuosa la lectura.

-----  
DIA DIEZ Y NUEVE.

Santa Pomposa, virgen y mártir.

La Iglesia no ha creído deber rehusar los honores de un culto público, á la memoria de todos aquellos cristianos que en la persecucion que suscitaron los sarracenos en España, se entregaron generosamente al martirio, aun sin ser llamados por los jueces. De este número fué Santa Pomposa, natural de Córdoba en aquel pais. Sus padres, tan ilustres por su nobleza, como por su piedad, viendo que sus hijos se prestaban voluntariamente á renunciar el mundo para consagrarse al servicio de Dios, vendieron casi todo su patrimonio, y construyeron dos monasterios á dos ó tres leguas de distancia de la ciudad, al pié de una roca llamada Pinamelaria, y los dedicaron bajo el título de San Salvador. Retiráronse á uno de ellos con toda su familia y otras muchas personas de su parentela, y se dedicaron con fervor á los ejercicios de la vida religiosa.

Pomposa aunque entró muy niña, se hizo superior á las debilidades de su edad, y abrazando con fervor las austeridades del claustro, profesó en presencia del V. Felix, abad de la comunidad de hombres, y director de la de religiosas. La Santa macerando su carne con ayunos y continuas vigiliyas, y alimentando su espíritu con la frecuente oracion, se conservaba en la inocencia, en la pureza de costumbres y en la simplicidad cristiana. Estudiaba con especial aplicacion la Sagrada Escritura, cuyas verdades servian de materia á sus meditaciones. Esta divina lectura la ocupaba de dia y de noche, aliviaba sus penas, fortificaba sus santas resoluciones, y le prestaba las luces necesarias para conducirse con seguridad en los caminos de la salvacion.

Desde que los mahometanos que dominaban el pais comenzaron por sus persecuciones á abrir á los cristianos el glorioso camino del martirio, redobló Pomposa sus penitencias y oraciones, esperando



*Sa. Pomposa Virgen y Mártir.*



*S. Sixto Papa Confesor.*



*S. Mateo Apóstol.*



*S. Mauricio Mártir.*



con impaciencia que Dios le presentase la ocasion de focar á tan dichoso término. Muchas veces se ensayó en romper las cadenas que la tenian en el claustro para ir á presentarse al tribunal de los perseguidores y dar el debido testimonio de la fé de Jesucristo; pero su zelo quedaba siempre cludido. Sus padres y superiores advirtiendole que sin embargo de haber contenido sus primeros esfuerzos, nada se disminuía de aquél ardor con que deseaba correr al martirio; tomaron la precaucion de mudar su habitacion al fondo del monasterio y de reencargar su custodia.

Pomposa tenia estrecha amistad con una virtuosísima doncella llamada Columba, que despues de haber vivido algun tiempo en el monasterio Tabanense, se vió precisada á volver á Córdoba, porque su amado retiro fué comprendido en un decreto de los mahometanos, por el que se mandaba demoler todas las Iglesias y fábricas nuevamente edificadas por los cristianos. Columba lloraba continuamente viéndose como desterrada en el tumulto de la ciudad; mas en breve recibió en cambio de su perdido reposo la corona del martirio que le era mucho mas apreciable. No bien supo nuestra Santa que su amiga le habia ganado la palma, cuando sintió abrasada su alma en una piadosa y ferviente emulacion, que la hizo pensar seriamente sobre el modo de escaparse del monasterio. Dios que ya la tenia predestinada para que con su sangre sellase la verdad de las doctrinas de su Hijo, se la proporcionó en la noche siguiente al día del combate de Santa Columba, que fué el 17 de Setiembre. Cerca de la media noche dormian los que cuidaban de Pomposa y solo uno estaba en vela cerca de su celda: habiendo éste ido á abrir á uno de los que entraban de fuera, se contentó con echar solo el cerrojo, y Pomposa aprovechándose de esta inadvertencia, abrió sin el menor ruido y se salió tomando el camino de Córdoba, sin que le infundiesen terror la soledad y aspereza del desierto, ni las tinieblas de la lobreguez de la noche. Llegó por fin á la ciudad al aclarar el día, y luego que se abrió la sala de audiencia se presentó ante el juez: hízole una exposicion generosa de todos los misterios de su fé, y le habló con entereza sorprendente contra las imposturas y abominaciones del falso profeta Mahoma. El juez que ya tenia bien conocida la firmeza de los cristianos, se persuadió fácilmente que seria inútil procurar que la Santa desistiese de su confesion, y la condenó al punto á que fuese decapitada.

Esta sentencia se ejecutó en el mismo dia, que fué el 19 de Se-



tiembre del año 853 en el reinado de Mahometo, sucesor de Abderrama su padre, autor de la persecucion. El cuerpo de la Santa fué arrojado al rio, de donde lo sacaron inmediatamente unos jornaleros, y lo sepultaron sin ninguna ceremonia. Tres semanas despues fué desenterrado por unos monges, quienes con asistencia de otros sacerdotes lo trasladaron devotamente á la Iglesia de Santa Olalla, en la aldea de Trageles cerca de Córdoba, y allí le dieron sepultura á los piés de Santa Columba.

*La Epistola es del capítulo LI de la Sabiduría. (Eclesiástico)*

(pág. 193).

Yo te glorificaré, ó Señor y Rey, y te alabaré &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo (pág. 371).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes &c.

#### MEDITACION.

##### *Sobre la obediencia.*

¡Considera cuánta es la felicidad de un hombre obediente! Él en cierto modo es impecable, porque no hace jamas su voluntad. Posee todas las virtudes que son hijas de la obediencia. Vence todos los vicios que se oponen á esta virtud: y todo con tanta facilidad, como que no queriendo mas que aquello que se le manda, viene á suceder que hace siempre lo que quiere. Por el contrario, el hombre indócil y desobediente está siempre lleno de miseria. El trabaja mucho y nada gana: es tentado, y sucumbe á la tentacion: combate la voluntad de Dios, y Dios combate la suya: se sustrae del órden de la voluntad divina, y cae bajo su justicia. Dios destruye una voluntad que no quiere humillársele, se opone á quien resiste á sus órdenes, y despidе de su casa á quien no quiere obedecerle. A mas de esto, el hombre desobediente á su Dios pierde el derecho de ser obedecido, porque no es justo que quien no quiere obedecer al superior, sea obedecido de sus inferiores: aquel cuyo espíritu no se somete á sus superiores, pierde el mando que tenia sobre su cuerpo, que es inferior suyo. La carne no obedece á un espíritu rebelde. Adan siente la rebelion de su cuerpo luego que se sustrae de la obediencia que debia á Dios.

Considera que de la desobediencia proceden todos los desórdenes que hacen nuestra vida miserable y criminal: ella da entrada á muchas tentaciones: ella produce pensamientos obscenos y afecciones desordenadas: ella avoca los asaltos de la ira que tanto desordena nuestro interior: ella facilita á la soberbia sus osadas empresas; y por colmo de desgracias, ella atrae por castigo la permission de nuevos pecados; porque Dios castiga la soberbia de un espíritu rebelde permitiendo las tentaciones de la carne. Así es como castigó á aquellos filósofos soberbios, de quienes habla San Pablo. ¡Qué especie, pues, de mal y de miseria no nos trae la desobediencia? Y al contrario, ¡qué bienes no produce en nuestra alma la obediencia? ¡Ah! convenzámonos de que es indispensable ser humildes y obedientes, para atraer sobre nosotros la bendicion de Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Obedece, alma cristiana, á todos tus superiores; obedece en todo aquello que no es pecado; obedece con todo tu corazón; obedece con tu entendimiento, ciega, alegre y voluntariamente; y obedece como Jesus hasta la muerte. Murió por obediencia; pierde tú mas bien la vida que la obediencia. Un Dios obediente es el encanto y la admiracion de nuestra alma, y debe ser la regla de nuestra conducta. Dame tú, dulce Jesus, que sepa imitar el ejemplo admirable que me prestas en el cumplimiento de lo que estaba escrito de tí.

#### JACULATORIA.

Está escrito de mí, que haga tu voluntad; Dios mio, así lo quiero, y tu ley está en medio de mi corazón.

#### LECCION.

*Concluye la de ayer sobre la oracion mental, y se trata de la vocal.*

Enseñados á pensar en las cosas espirituales, y habituados á actuarlos prontamente en cualquiera ocurrencia que se nos presente en el camino de la virtud, será casi imposible que nos coja la muerte desprevenidos. Este es uno de los frutos que nos trae la oracion mental. Con el método que hemos enseñado, creemos que ya será una temeridad sostener que es demasiado dificultoso el tenerla. Siempre que nos acometa la idea de esta dificultad, demos al asun-



to sobre que se versa el aspecto profano de que sea susceptible, y veremos prácticamente que nos engañábamos. Por ejemplo, si el perezoso que tiene que subir una cuesta se sienta al pié de ella, y dice: Es imposible andar por este camino, ciertamente que mientras permanezca en aquella inacción será imposible para él; no porque sea tan trabajoso subir una cuesta, sino porque él no se alienta para andarla, aunque le sobren fuerzas, guías y las comodidades posibles para ello.

Nos hemos detenido en ejemplos para manifestar, hasta no dejar la menor duda, que no es tan difícil como se piensa el tener oración mental. De suerte que el que nos haya leído, ya no tendrá disculpa que oponer para no dedicarse á ella, mas que el que no quiere vencer su pereza, y entonces el defecto es suyo, no de la dificultad de hacer oración. Convencidos de estas verdades, repetimos que en cualquiera de los muchos manuales que hay para ejercitarse en la oración, se pueden aprender los preparativos para ella; nosotros solo tratamos de la sustancia. Supuestas aquellas, que consisten en avivar por medio de la fé el conocimiento de Dios, en hacer la composición del lugar, y en pedir á Dios su asistencia para sacar fruto de la oración, leamos y releamos un capítulo, ó ménos, si lo juzgáremos necesario, comenzando por el Combate espiritual, ó por otro de los que hemos dicho, si carecemos de este. Penetrados bien de lo que enseña, preguntarnos si nuestra conducta se halla arreglada á lo que dice; si la hallamos conforme, demos gracias á Dios, y tomemos medidas para aumentarla, y precauciones para por lo ménos conservarnos en ella; si la hallamos desarreglada, busquemos el origen de nuestras faltas; y al momento indagemos el remedio y propongamos ponerlo en ejecución.

Recomendamos á nuestros lectores esta regla en que consiste el principal fruto de la oración mental: *Jamas nos contentemos con meditaciones y afectos solamente, sino que debemos atender como objeto principal á los propósitos.* ¿De qué le sirve á una persona estar horas enteras á los piés de un crucifijo, ponderando los dolores tan agudos que padecería el Salvador, y derramando lágrimas de ternura, si se levanta de aquel lugar enjugando sus mejillas para ir á arruinarse ó á procurar que otros se arruinen? ¿Para no faltar á la cita pecaminosa? ¿Para ir á reñir con su enemigo ó á murmurar de él? ¿Cuál es el fruto que sacamos entonces de la oración? No sería lo mismo si hubiéramos formado algun propósito de evitar

esas faltas. Pues ved aquí en lo que hemos de insistir siempre; pero principalmente en el principio de nuestra conversión, porque entonces es cuando necesitamos de echar unos fundamentos sólidos al edificio de la virtud. Resoluciones, resoluciones, y comenzar á obrar segun ellas desde el propio momento en que las hacemos. Explicaremos mas el modo de verificarlo.

Cuatro son las cosas que hemos de practicar en la oración; arrepentimos de las faltas que háyamos cometido, dar á Dios gracias por los beneficios que nos ha hecho, ya concediéndonos bienes, ya librándonos de males: pedirle su gracia para cumplir su santa ley y formar resoluciones; pero estas han de ser de alguna cosa determinada, como de dar tal dia una limosna, de frecuentar los santos sacramentos tales dias, de tratar con agrado á tal persona, de no encolerizarnos con este ó aquel motivo, de quitar tal ocasion de pecado: así sacaremos fruto; y muy poco ó ninguno con propósitos generales de no pecar, de servir á Dios, de ser virtuosos. Ya se supone que estamos animados de esos deseos generales: lo que se necesita es llevarlos al cabo, y para esto es necesario valerse de resoluciones particulares. Obrando de este modo, no solamente seremos unos regulares virtuosos, sino que llegaremos á la cumbre de la perfección.

Advertimos, por último, que algunas veces aun observando todo lo expuesto, siente nuestra alma grandes sequedades, de suerte que no acierta á formar un solo pensamiento adecuado á lo que medita. ¡Ojalá y ya nos halláramos en esta situación! porque era señal que Dios queria probar nuestra constancia y paciencia. Entonces lo que debemos hacer es perseverar con constancia, humillándonos y recibiendo aquella sequedad por castigo de nuestras culpas, y principalmente del desprecio que hemos hecho de los auxilios de la gracia; Dios se apiadará de nosotros y nos consolará. El único cuidado que debemos tener es, no confundir esas sequedades que nos vienen dispuestas por Dios, con la repugnancia de nuestra natural pereza: si hacemos cuanto aquí hemos enseñado, y perseveramos con constancia, vienen de Dios; si no lo hacemos, si por alguna bagatela transferimos el tiempo dedicado á la oración á otro, si nos distraimos voluntariamente en la lectura ó en la meditacion, entonces lo que hay es desabrimiento de pereza, no sequedad. Pidamos á Dios sus auxilios para que nos haga diligentes, y hagamos cuanto esté de nuestra parte para serlo. Dios nuestro Señor y su Santísimo Hijo



Jesús bendigan nuestros trabajos, y los hagan útiles á nuestros próximos, implorando su auxilio: digamos algo de la oración vocal.

Todo el mundo sabe que esta es la que hacemos pronunciando algunas palabras en honor de Dios ó de sus Santos; pero nos engañamos creyendo que en esto solo consiste la oración vocal. Esta sin ser pronunciada con atención, de nada sirve. Bastante comun es el ejemplo que se nos pone en el *Padre nuestro* cuando maquinalmente decimos: *Perdonáanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*: si no perdonamos en efecto á los que nos han agraviado, ¿cómo podremos decir verdad rezando aquella oración! Al contrario, con los labios estamos dictando la sentencia contra nosotros mismos. Para que la oración vocal sea provechosa, es necesario que vaya acorde con el corazón. Así es que en la oración vocal se requiere cierta especie de mental, es decir, que reflexionemos en lo que decimos, y lo digamos con toda verdad. ¿De qué puede aprovechar que recién el acto de contrición, en que protestemos á Dios el arrepentimiento de nuestros pecados y el propósito de la enmienda, cuando en nada ménos pensamos que en eso? Sirvanos de regla que en la oración mental puede incluirse la vocal, y que en esta ha de haber algo de aquella. De modo que en la primera el corazón mueve á la lengua, y en la segunda la lengua va dirigiendo al corazón. Debemos por tanto, poner mucha atención á lo que rezamos; mas sin mortificarnos y hacer esfuerzos para no perder ni una palabra. Hemos de saber que es un don muy singular de Dios concedido á pocos Santos, el no padecer distracción alguna en la oración mental y vocal. Así que, no nos fatiguemos; ántes de comenzar, hagamos intención de no distraernos, y después de comenzada, siempre que nos distraigamos, volvamos á llamar nuestra atención. Esta batalla es muy del agrado de Dios: lo que hemos de evitar es la distracción voluntaria. Hay muchos que para que no se les haga pesado oír misa ó rezar el rosario, dedican este tiempo á pensar en alguna cosa divertida, de suerte que solo con el cuerpo están en la iglesia y con los labios rezan; pero el corazón y el entendimiento están muy distantes de la oración. Repetimos que esta en esos términos no puede ser agradable á Dios. No malogremos tantas y tan buenas oraciones como tiene y nos enseña la Iglesia Santa, principalmente la del *Padre nuestro*, dictado por el mismo Jesucristo, la del Ave María, la Salve, las Letanias de los Santos, los Salmos penitenciales, el Oficio de nuestra Señora, su Letanía, el

Oficio de difuntos y otras. Tratarémos de las principales en las lecciones siguientes; pero bajo la advertencia que hemos hecho de rezarlas con la debida atención.

DÍA VEINTE.

### San Agapito, papa y confesor.

AGAPITO fué originario de Roma, en cuyo clero se alistó, y sirvió de exorcista, acólito, subdiácono, diácono y presbítero en las Iglesias de San Juan y San Pablo, llegando á ser arcediaco en el año de 535. En este tiempo murió el papa Juan II; y habiendo sido electo Agapito para la dignidad pontificia el 26 de Abril, se consagró en 4 de Mayo. Cuando ocupó la silla de Roma habian quedado en aquella ciudad y en otras partes de la Italia algunos vestigios del cisma de Dioscoro, levantado en tiempo de Bonifacio II por los años de 529; pero la prudencia, la discreción y dulzura del nuevo pontífice, acabó de apagar la pequeña chispa, y todos los cristianos reconocieron su autoridad como legítima. Luego que el emperador Justiniano tuvo noticia de su elección, le mandó una protesta de la fé católica, que Agapito la consideró como ortodoxa; y como en ella se queja el emperador de los monges acémetas de Constantinopla, el pontífice los condenó como inficionados en la heregia de Nestorio.

Dos años ántes de la elección de Agapito, es decir, el de 533, se habia apoderado Justiniano por medio del general Belisario, de Cartago y de muchas provincias de la Africa, restituyendo de esta manera á la silla apostólica todos los obispados de aquellos lugares que estaban separados por la heregia arriana; y cuando Agapito subió al pontificado, el mismo emperador y muchos prelados de Africa le escribieron para que no despojara de las sillas episcopales á los obispos arrianos que habian adjurado la heregia y se habian reconciliado con la Iglesia; pero el zeloso pastor contestó que no podia acceder á esta solicitud, porque habia muchos cánones expresos para que los obispos arrianos quedaran depuestos de su dignidad, y solamente los admitiria en el gremio de la Iglesia sin que pudieran pertenecer al clero, ni pretender otra dignidad eclesiástica. De esta manera se desembarazó de una solicitud que no dejaba de comprometer-